

## Un acercamiento a las visiones bibliográficas concernientes a Thomas Paine

*An approach to the bibliographical views concerning Thomas Paine*

Joaquina De Donato Lozano  
Universidad de Buenos Aires  
joaquina.dedonato92@gmail.com

### **Resumen**

Thomas Paine fue uno de los revolucionarios más influyentes del siglo XVIII. La radicalidad de su pensamiento así como su involucramiento en procesos revolucionarios a ambos lados del Atlántico, lo vuelven una figura destacable. Sin embargo, tanto la Academia como la memoria popular han tendido a condenarlo al ostracismo. El presente ensayo bibliográfico tiene por objetivo recuperar, clasificar e interpretar las investigaciones más relevantes que se han propuesto corregir esta aparente contradicción a fin de colaborar a la construcción de una imagen fidedigna sobre Tom Paine, su vida y su obra.

**Palabras claves:** academia; memoria popular; ostracismo; Paine.

### **Abstract**

*Thomas Paine was one of the most influential revolutionaries of the eighteenth century. The radical nature of his political thought, as well as his involvement in revolutionary processes on both sides of the Atlantic, makes him a remarkable figure. Nevertheless, both the Academy and the popular memory has tended to condemn him to ostracism. The aim of this bibliographical essay is to recover, classify and interpret the most relevant research that has proposed to correct this apparent contradiction in order to collaborate in the construction of a trustworthy image of Tom Paine, his life and his work.*

**Keywords:** Academy; Ostracism; Paine; Popular Memory.

### **A modo de introducción**

Corría el año 1819 cuando el cartista inglés William Cobbett zarpó rumbo a Estados Unidos con el fin de regresar los restos de Thomas Paine a su tierra natal.

Luego de hacerse (ilegalmente) con el ataúd que llevaba diez años enterrado en la propiedad de Paine en *New Rochelle* (Nueva York), Cobbett cargó los restos en un barco con dirección a Liverpool. Nadie sabe qué fue de ellos. Aunque lo más probable sea que el ataúd haya caído por la borda durante el viaje, nadie puede decir hoy, a ciencia cierta, dónde descansan los huesos de Thomas Paine. Se coronaba así, así, no trágica sino patéticamente, la vida de uno de los revolucionarios más influyentes del siglo XVIII.

En el 2017 se cumplieron 280 años desde el nacimiento de Thomas Paine y sin embargo, al igual que sus restos, su memoria sigue sin tener donde descansar en paz. Condenado a la indiferencia por la memoria colectiva, mal citado y descontextualizado por políticos estadounidenses en esporádicos discursos de campaña y poco trabajado por la Academia, hoy en día son pocos los que reconocen el legado intelectual y revolucionario que Tom Paine aportó a revoluciones y movimientos radicales en ambos lados del Atlántico.

Recién a partir de 1892, Moncure Conway recuperó la persona de Paine del olvido en una biografía de dos tomos, pero, a pesar de ello, pasaron casi cincuenta años hasta que una minoría de académicos procedentes de diversas disciplinas, comenzaron a interesarse por el paradigmático revolucionario.

En este sentido, es llamativo que siendo tan pocos los investigadores que han trabajado a Paine, sus obras escasamente hayan dedicado un espacio introductorio a ordenar y clasificar los aportes que los precedieron. Y lo es más que, quienes lo han hecho, sencillamente se hayan dedicado a enumerar en forma cronológica las obras previas y mencionar los saltos de calidad de una década a otra.

Planteadas la cuestión, lo que sigue a continuación es un esfuerzo de clasificación e interpretación sobre las investigaciones más relevantes que se han dedicado a explorar la vida de Tom Paine, su pensamiento político y la época en la que se hallaba inmerso. A fin de poder abarcar la mayor cantidad de obras y disciplinas posibles, proponemos una clasificación que gire en torno a cuatro líneas interpretativas: “Biografías”, “Compilaciones”, “Estudios analíticos” y “Contextualizaciones”.

La coincidencia de estas categorías con determinados géneros literarios y académicos, vuelve pertinente realizar dos aclaraciones: en primer lugar, nuestra clasificación se estructura en torno a obras, no autores, ya que, por lo general, quienes han trabajado a Paine han escrito más de un libro sobre él, haciendo énfasis en un enfoque biográfico o analítico, según el caso. En segundo lugar, hemos encontrado que hay una correspondencia entre el marco teórico-conceptual propuesto por los autores estudiados y la elección de determinado género literario

o académico. A ello se debe que el nombre de nuestras categorías tiendan a coincidir con aquel de los géneros.

## Biografías

Thomas Paine nació en Thetford, una ciudad del condado de Norfolk, en 1737. Hijo de un artesano quakero, tan pronto cumplió los trece años tuvo que abandonar la escuela para iniciarse en el oficio de fabricar corsés. Sin embargo, convencido de que ser artesano no era su vocación, huyó dos veces de casa, teniendo éxito al segundo intento e incursionando durante ocho meses a bordo de un barco corsario. A pesar de que a la vuelta del turbulento viaje llegó a completar su aprendizaje e inclusive años más tarde abriría su propio taller, Paine pasó gran parte de su juventud cambiando intermitentemente de trabajo, y muchas veces también de ciudad.

En 1774, luego de ser despedido de su puesto como recolector de impuestos aduaneros (a causa de la publicación de su primer panfleto) y habiendo obtenido cartas de recomendación de Benjamin Franklin, decidió emigrar al “Nuevo Mundo”. No había pasado un año de su llegada a Filadelfia cuando comenzó a escribir uno de los panfletos más leídos del siglo XVIII: *Common Sense*. A partir de ese entonces, Paine se vería envuelto, con cierto protagonismo, en una variedad de acontecimientos históricos de trascendencia y para cada uno de ellos escribiría un icónico panfleto. Se destaca por sobre todo: la guerra de independencia de los Estados Unidos (*Common Sense* (Filadelfia, 1776) y los *Crisis Papers* (Filadelfia, 1776/1783)), el nacimiento del radicalismo en Inglaterra (*The Rights of Man* (Londres, 1791/1792)) y la Revolución francesa (*The Age of Reason* (Londres, 1793/1794) y *Agrarian Justice* (París, 1796)).

En 1802, luego de haber estado ausente por más de quince años, Paine decidió regresar a Estados Unidos. Moriría siete años después en Nueva York, sumido en la más absoluta miseria.

Por lo general estos son los hechos y fechas de referencia que ninguna biografía sobre Paine ha dejado de lado. Sin embargo, la forma en la que los mismos han sido trabajados, así como la valoración que se le ha dado a toda aquella variedad de acontecimientos y escritos que ocurrieron entre medio, han dado vida a un pequeño (pero disímil) conjunto de biografías.

Los primeros trabajos biográficos publicados sobre Paine fueron escritos por George Chalmers (Chalmers, 1791) y James Cheetham (Cheetham, 1809). El primero, un Tory subvencionado por la corona británica, escribió con el explícito encargo de manchar la reputación de Paine luego de que este publicara *The Rights*

*of Man* (Paine, 1791). El segundo era un periodista vinculado a los federalistas, facción estadounidense con la que Paine se había enemistado debido a discrepancias ideológicas, en la década de 1780. Siendo ese el contexto, más que biografías, estas obras fueron producciones propagandistas anti-painita. No sólo era escasa la información fidedigna que poseían, sino que además su único objetivo consistió en degradar la persona de Paine, presentándolo como un escritor vulgar y poco original, entregado al alcohol y a los vicios.

Más o menos para la misma época hubo intentos aislados por limpiar la reputación de Paine, entre ellas la de su amigo Thomas “Clio” Rickman (Rickman, 1819), pero recién podemos hablar de una obra biográfica propiamente dicha con la producción del abolicionista y ministro metodista Moncure Conway: *The life of Paine with a history of the literary, political and religious career in America, France and England*, publicada en 1892 (Conway, 1892). Tal como señaló Bernstein (Bernstein, 1994, p. 895), Conway, al recuperar la figura del ultrajado revolucionario del olvido, inauguró la posibilidad de una “nueva era” en torno a los estudios acerca de Paine. Quizás pueda criticarse que por momentos Conway exagera su hincapié en defender la persona de Paine, pero el nivel de documentación y detalle que alcanzó su biografía es admirable. La prolijidad en el rastreo de fuentes y testigos secundarios así como el esfuerzo por determinar la autenticidad y veracidad de la información recopilada tardaría más de ochenta años en ser superada. Infelizmente, en la época en que fue publicada, la obra tuvo escasa difusión y reconocimiento.

Un decalustro después, a mediados del siglo XX, Howard Fast y Owen Aldridge, interesados en la figura de Paine, recuperaron la obra de Conway y produjeron dos significativos aportes. Fast fue un novelista y guionista estadounidense, miembro del Partido Comunista de los Estados Unidos y autor de populares novelas históricas. A pesar de que hoy en día es poco conocida, su *Citizen Paine* (Fast, 1943/1994) llegó a ser uno de los mayores best sellers de la época. Publicada meses después de que Estados Unidos se incorporara a la Segunda Guerra Mundial, los diálogos que Fast pone en boca de Paine, presentándolo como un héroe imbatible, siempre exaltando los valores democráticos y el excepcionalismo de la independencia estadounidense, se insertaba perfectamente en el contexto y la propaganda bélica característica de la época. Si bien Fast no escapa a los estereotipos y vueltas de tuerca a fin de mantener al lector atrapado en la trama, su novela es destacable ya que fue de uno de los pocos intentos por divulgar la vida de Paine entre el público general. Además, fue cuidadoso a la hora de contextualizar y presentar los escritos, y cómo estos iban

empalmado con las distintas experiencias de vida por las que iba atravesando su protagonista.

A diferencia de *Citizen Paine, Man of Reason: The Life of Thomas Paine* (Aldridge, 1959/2012) iba dirigida a un público académico. Owen Aldridge fue un profesor de francés y literatura comparada. Su investigación inauguró, implícitamente, una tendencia que veremos presente en las futuras biografías acerca de Paine (así como también en muchos trabajos analíticos). Dicha es, la búsqueda por un elemento clave del pensamiento de Paine que permita explicar la totalidad de su vida y de su obra. “La única forma de entender a Paine es a través de sus ideas”, sostiene Aldridge (citado por Jorgenson, 1960, p. 211).

Esta postura presenta un sinnúmero de problemas. En primer lugar, organizar la vida de Paine a partir de sus panfletos más conocidos lleva, en varios momentos, a desligar la prosa de la persona e inclusive del contexto. Al hacer esto, la imagen que construye Aldridge de Paine se torna un tanto contradictoria ya que los cambios en las dinámicas políticas y culturales no son tenidas en cuenta para explicar las reacciones o ideas de Paine. En segundo lugar, todos aquellos que, como Aldridge, encuentran en la religión el aspecto clave del pensamiento painita, recurren al último gran panfleto que Paine escribió durante su estadía en la Francia revolucionaria: *The Age of Reason* (Paine, 1793/4). Siendo que la mayoría de sus panfletos y artículos ya habían sido escritos para ese entonces, y en ellos hay muy pocas referencias explícitas acerca de su pensamiento religioso, asumir que la ideología presente en *The Age of Reason* puede trasladarse (sin la debida precaución) hacia atrás, es un poco arriesgado.

Pese a los tintes anacrónicos que plagan la obra de Aldridge, dos décadas después de su publicación, el historiador inglés H. T. Dickinson (Dickinson, 1996, p. 228) ubicó su biografía, junto con las de Conway y D. F. Hawke, dentro de los tres mejores logros biográficos escritos sobre Paine. Esto se debió sobre todo a la recopilación de una cantidad de documentos inéditos que hace Aldridge, en particular aquellos que refieren a los años en que Paine vivió en Francia y al minucioso trabajo por reponer el impacto de obras como *The Rights of Man* en términos de ediciones, impresiones y distribución.

El último autor mencionado, David Freeman Hawke, escribió *Paine* (Hawke, 1974/1992) siguiendo una línea similar a sus predecesores. Es decir, dejando que sean los escritos de Paine aquellos que determinan la línea de investigación. Sin embargo, al ser historiador cuya temática de estudio se hallaba abocada a la historia colonial, la obra de Hawke tiene la ventaja de prestar más atención y detalle al contexto en que Paine vivió. Lo cual también le permite entender a

Paine como un hombre mucho más racional de lo que lo hace Aldridge. Además, dedica mayor tiempo a la vida de Paine en Inglaterra, entendiendo aquellos años como formativos de su pensamiento político y económico. Sin embargo, falla al depender en demasía de la poco fidedigna información presente en la biografía de George Chalmers.

De las últimas biografías publicadas entre fines del pasado siglo y el presente, las de Jack Fruchtman (Fruchtman, 1996) y John Keane (Keane, 1995/2003) se consideran las únicas superadoras de sus predecesoras, en especial la de Keane al aportar una variedad de documentación inédita. Ambos autores hacen énfasis en la persona de Paine y la influencia que su crianza en Inglaterra significó para su desarrollo como panfletista en América. Sin embargo, al ser ambos politólogos y no haberse propuesto familiarizarse con las características de la política popular y parlamentaria de la Inglaterra del siglo XVIII, terminan no teniendo las herramientas para explorar plenamente la experiencia de Paine durante su juventud (Dickinson, 1996, p. 230).

Por otro lado, el interés de cada autor por un aspecto de la vida de Paine determina el tono de sus biografías. Fruchtman está más interesado en el pensamiento político de Paine por lo que hace hincapié en sus cuatro principales panfletos y complementa sus estudios por medio de bibliografía secundaria. Keane, por el otro lado, presenta a Paine como un periodista itinerante y su interés está en seguir sus idas y venidas, tanto en Inglaterra como durante la guerra por la independencia estadounidense. Esto lo lleva a rastrear y chequear una variedad de fuentes primarias nunca antes trabajadas e inclusive a jactarse de haber descubierto más de 600 panfletos inéditos de Paine. Se trata, sin duda, de un aporte monumental. Sin embargo, hay un gran problema: la obra de Keane no tiene ninguna nota al pie que haga alusión a la procedencia de los documentos descubiertos y tampoco hay referencia a la bibliografía consultada. Keane se excusa diciendo que planea publicar un libro donde vuelve accesible toda esta documentación inédita pero hasta la fecha jamás lo ha llevado adelante. Esto es una lástima ya que obliga a tratar su investigación con cierta precaución siendo que su interés por las andanzas de Paine lo llevan a explorar con más detalle su estadía en la Francia revolucionaria. Algo en lo que Fruchtman, al centrarse más que nada en el pensamiento político de Paine por medio de *The Age of Reason* y *Agrarian Justice*, no incurre.

En cuanto a la etapa final de la vida de Paine, luego de su regreso a Estados Unidos en 1802, ambos, al igual que las biografías precedentes, tienen poco que decir al respecto. Las reflexiones de Paine sobre la política estadounidense de co-

mienzos del siglo XIX, su intento por mantener vivo el espíritu republicano de la revolución del 76 y su involucramiento en eventos como la compra de Luisiana, hoy en día siguen manteniéndose difusos.

### **Compilaciones**

En 1805 Thomas Paine meditó la posibilidad de llevar adelante una colección de sus escritos. Si bien la idea tenía mucho que ver con su deplorable situación económica, la preocupación del viejo revolucionario por la pérdida de valores republicanos que veía filtrarse en la política estadounidense también jugó un rol central. Paine temía que la memoria y el radicalismo de la revolución de 1776 cayesen en el olvido y creyó que volver sus escritos más accesibles al público era la mejor forma de mantener vivo el espíritu republicano. Sin embargo, la avanzada edad y precaria salud acabarían por impedirle llevar adelante su proyecto. Paine moriría apenas cuatro años después en el más absoluto olvido (Kaye, 2000, p. 139). A partir de entonces aparecieron intentos aislados (tanto en Estados Unidos como en Inglaterra) por recopilar sus principales obras pero recién a mediados del siglo XX podemos hablar de un esfuerzo serio por abarcar la totalidad de sus escritos.

*The Complete Writings of Thomas Paine* (Foner, 1945) se trata de una voluminosa compilación de dos tomos a cargo del historiador comunista Philip Foner publicada por *The Citadel Press* en 1945. En ella no sólo se encuentran las principales obras de Paine sino también toda una serie de panfletos, artículos, poemas y correspondencia que este escribió a lo largo de su vida. El tomo 1 además cuenta con una excelente (si bien sintética) biografía que ayuda al lector a contextualizar los escritos tanto en referencia a la época como a los vaivenes de la vida del autor.

Según Foner, dado que los escritos de Paine “ayudaron a moldear la nación americana y dejaron su impronta en el pensamiento democrático alrededor del mundo”, era necesario volverlos accesibles tanto al público general como al académico (Foner, 1945). A tal propuesta debemos la prolijidad en la distribución de los documentos y la variedad de anexos y notas al pie que facilitan la lectura. Sin embargo, éste no es el único objetivo de la compilación. El momento en que la misma se edita (hacia el final de la Segunda Guerra Mundial) también es clave y prueba de ello es que la mayor parte del prefacio la ocupe la mención a una placa que soldados de la fuerza aérea estadounidense estacionados cerca de Thetford compraron para honrar a quien “defendió las ideas y principios democráticos por los cuales peleamos hoy” (Foner, 1945, p. vi). En un mundo conmovido por los horrores de la guerra, sostiene Foner, “sería conveniente volver a leer las palabras

de Thomas Paine quien escribió e hizo tanto para construir la herencia de la libertad por la que hoy peleamos para mantener y extender” (Foner, 1945, p. xvi).

Pese al admirable esfuerzo, hoy en día sabemos que *The complete writings of Thomas Paine* no incluye verdaderamente la totalidad de las publicaciones de Paine. No solamente muchos de sus escritos y correspondencia están ausentes en el volumen sino que además existen artículos y cartas cuya autoría no estaban comprobadas y aun así fueron incorporadas en el segundo tomo (Bernstein, 1994, p. 900). Este tipo de confusiones se debe a que Paine, salvo en su correspondencia privada, escribió anónimamente la mayor parte del tiempo por lo que aun hoy en día muchos escritos siguen bajo escrutinio para determinar la autoría. Pese a estos errores, la compilación sigue siendo el mayor esfuerzo hasta la fecha por volver accesible, de una manera clara y ordenada, la voluminosa producción de Paine. Se trata, de hecho, de la recopilación más citada a la que investigadores y académicos en general recurren.

Si bien en décadas posteriores fueron publicadas buenas antologías —como *The Thomas Paine Reader* (Foot, 1987), publicada por Michael Foot, líder del partido laborista inglés—, hasta el momento, la compilación de Foner es la más completa en términos documentales.

En 1995 el hijo de Philip Foner, Eric Foner, de la mano de la *Library of America* trató de seguir los pasos de su padre. La edición corrigió correctamente algunos de los errores hallados en la obra anterior (en términos de fechas y autenticidad de ciertos documentos) pero aportó muy poca documentación nueva. Y además, lo que empezó siendo *Collected Writings* (Foner, 1995) de Paine terminó teniendo que reeditarse como *Selected Writings* ya que fue dejada de lado no sólo correspondencia (pública y privada) sino también algunos significativos trabajos como aquel que Paine escribió, en 1775, en contra de la esclavitud (*African Slavery in America*) o la polémica *Letter to George Washington*, de 1796.

Lo que llama la atención de las mencionadas obras (y de las compilaciones sobre Paine en general) es la disimulada arbitrariedad que los editores han puesto en juego a la hora de realizarlas. Esta selectividad parecería guardar relación con la valoración que los editores han hecho de Paine, lo cual los lleva a hacer hincapié en ciertos escritos y a dejar de lado otros. Esto es una lástima ya que, si bien las ideas centrales del pensamiento painita pueden ser encontradas en sus principales escritos, hay mucha información valiosa y matices en sus trabajos menos conocidos que iluminan acerca de determinados aspectos de su pensamiento. Eso sin mencionar que quienes trabajan a partir de estas selectivas compilaciones, queriendo explicar la totalidad del pensamiento painita limitándose a utilizar

*Common Sense*, *The Rights of Man*, *The Age of Reason* y *Agrarian Justice*, pierden de vista la evolución intelectual que fue viviendo su autor a lo largo de su vida. Y eso también hace que escritos anteriores como el panfleto *The Case of the Officers of Excise* o sus aportes a la *Pennsylvania Magazine* sean entendidos como bosquejos imperfectos de sus posteriores obras. Algo similar puede decirse sobre los artículos que Paine escribió luego de su regreso a América en 1802, artículos que los investigadores tienden a dejar de lado y que han sido muy poco incluidos en las antologías.

### Estudios analíticos

Entendemos por Estudios analíticos todas aquellas investigaciones que han trabajado fragmentos de la vida de Paine concentrándose, o bien en un aspecto de su pensamiento político o religioso, o bien en un panfleto particular (que en la gran mayoría de los casos es *Common Sense*). Por lo general, este tipo de enfoques comparten tres características: 1) son investigaciones que surgieron con posterioridad a la década de 1980; 2) los autores no se dedican a Thomas Paine o a la historia moderna del siglo XVIII por lo que en varios casos se tratan de monografías o ensayos ampliados; 3) los investigadores que recurren a este tipo de enfoque son en su mayoría académicos literarios, politólogos o filósofos.

Los estudios más destacados de este tipo de enfoque son tres: *Thomas Paine, social and Political Thought* (Claeys, 1989), *Thomas Paine and the Religion of Nature* (Fruchtman, 1993) y *Thomas Paine and the Literature of Revolution* (Larkin, 2005). Cada uno de estos libros explora un aspecto específico de la vida de Paine y buscan entender la totalidad de su obra por medio de este, lo cual los lleva a homogeneizar una diversidad de experiencias y panfletos sin darle mayor importancia al tiempo transcurrido entre una y otra.

De los tres títulos mencionados, el de George Claeys (politólogo) es el que más ha merecido elogios por parte de la minoría académica interesada en Tom Paine. *Thomas Paine, Social and Political Thought* forma parte de un interés general que surgió en la década de 1980 por explorar las características del pensamiento político intelectual del siglo XVIII. Esto significa que Claeys está bien inmerso en el contexto político en el que Paine escribió y contextualiza bien tanto sus ideas como el impacto que generaron entre su público contemporáneo. Claeys, por ejemplo, es de los pocos autores que ha sabido corregir una reiterativa malinterpretación presente en la bibliografía sobre Paine, que es caer en la anacronía de asociar sus consideraciones respecto al libre comercio (en particular aquellas expresadas en *Common Sense*) con una adherencia al *laissez-faire*. Esto es un error

ya que no sólo *The Wealth of the Nations* (Smith, 1776) no había sido publicado para cuando Paine escribe *Common Sense* sino que además *laissez-faire* es un concepto que tomó forma a partir de la consolidación del modelo capitalista en el siglo XIX. Cuando Paine escribe, Estados Unidos aún no había producido su Revolución Industrial, así como tampoco la misma había tenido su despegue en su tierra natal. Por lo tanto, si bien que ambas publicaciones hayan ocurrido en el mismo año nos dice algo acerca de los debates político-económicos que estaban teniendo lugar en la época, ni por tradición ni por experiencia puede trazarse una correlación directa entre las nociones económicas de Paine y aquellas del *laissez-faire*.

Sin embargo, Claeys, siendo politólogo, no corrige el error desde la historia (detalle que habría complementado bien su enfoque) sino desde la política, haciendo notar que el punto de vista económico de Paine está mucho más cerca de la tradición política de la ley natural y de las consideraciones que ésta tenía acerca de las relaciones comerciales dentro de una sociedad civilizada (Claeys, 1989, p. 101).

Esta tendencia de Claeys por explicar a partir de los escritos de Paine y desde el pensamiento político del siglo XVIII, por más que prueba ser útil (como en el caso mencionado arriba) también lo hace incurrir en ciertos descuidos que restan riqueza a la obra cuando resulta evaluada en su conjunto. En primer lugar, la referencia a la vida de Paine por fuera de sus escritos es escasa por lo que si bien sabe contextualizar la tradición política de la época, falla a la hora de ubicar los panfletos en el espacio y tiempo determinado de su producción. Por otro lado, Claeys busca insertar las ideas republicanas de Paine dentro de una “tradición radical inglesa” que se remonta a la Revolución Gloriosa de 1688. Según él, a partir de 1688 aquellos sectores burgueses no conformes con las políticas parlamentarias de la aristocracia, comenzaron a elaborar una ideología e identidad social distintiva que era “radical” y “popular” (Claeys, 1989, p. 6). El problema en este enfoque es que no distingue que la cultura política de los *true whigs* no puede sencillamente trasladarse hacia artesanos y trabajadores. Estos últimos tenían una identidad política diferenciada y una cultura que no se regía por los mismos valores que los de la emergente burguesía por más que en momentos pudiese haber necesidades concretas que los hiciesen coincidir.

Esta falta de entendimiento de la cultura popular del siglo XVIII también impide a Claeys rastrear una tradición subversiva y radical de los sectores populares más allá de la Revolución Gloriosa, hacia la Revolución Inglesa de 1640. Y a su vez, bloquea la posibilidad de asociar valores, experiencias y formas de

transmisión del conocimiento de esa cultura “plebeya” (en particular la oral) con características del pensamiento de Paine.

Lo expresado no tiene por intención desestimar *Thomas Paine Social and Political Thought* pero sí hacer notar la necesidad de complementarla con investigaciones de corte histórico para evitar caer en anacronías u homogeneizaciones.

Lo mismo puede decirse de la obra de Fruchtman, *Thomas Paine and the Religion of Nature* (Fruchtman, 1993). Otra vez, es el pensamiento y no el hombre que lo produjo, el núcleo que estructura la obra y, por lo tanto, otra vez, experiencias y tradiciones no asociadas al pensamiento político, intelectual y religioso del siglo XVIII, son dejadas de lado como vectores explicativos.

Sin embargo, la obra de Fruchtman tiene un gran acierto: desentraña con cuidado las características de las creencias religiosas de Paine y por lo tanto hace un nuevo esfuerzo por poner fin al agotado (pero persistente) debate sobre si, en Paine, la retórica religiosa no era más que un instrumento o si, sencillamente, era ateo. Fruchtman trabaja con cuidado y minuciosidad para explicar los elementos que componían el deísmo de Paine y la forma en la que Dios, la Naturaleza y la Razón confluían en su cabeza. De esa forma, para Fruchtman, la totalidad de la vida de Paine adquiere una perspectiva religiosa.

El aporte es valioso, pero debe tratarse con cuidado. La religión no deja de ser una, entre otros factores de igual preponderancia, que formaron el pensamiento y persona de Paine. Su riqueza como revolucionario se halló en la confluencia, para él no contradictoria, de estos factores, no en elementos aislados. Por otro lado, entender las características de sus creencias religiosas no es lo mismo que entender qué lugar esas creencias religiosas tenían en su vida, con qué intensidad y bajo qué forma. Esa respuesta requiere una comprensión sobre cómo los sectores populares, en particular el artesanado, entendían su relación con la religión y sobre las experiencias y tradiciones que forjaron esa relación

En lo que respecta al resto de la obra, la homogeneización que realiza Fruchtman produce tantos aciertos como desaciertos. Acierto es, por ejemplo, que explore los aspectos religiosos presentes en *Common Sense*, algo que, por lo general, ha sido desestimado por previos investigadores. Desacierto, sin embargo, es que considera el deísmo de Paine como plenamente desarrollado para cuando escribió su panfleto revolucionario. Esto le impide ver la posibilidad de que las ideas religiosas de Paine hayan vivido una evolución entre 1776 y 1794 (año de publicación de *The Age of Reason*).

En líneas generales, se trata de un valioso aporte pero, al igual que Claeys, al poner en segundo plano al hombre y en primero sus escritos (valiéndose además

sólo de los más conocidos), se yergue un límite: cuánto puede explicarse acerca de los pensamientos y creencias de un hombre sin vincularlo a las experiencias vividas por el sujeto y al entendimiento que ese sujeto produjo acerca de ellas.

En último término, queda por mencionar uno de los trabajos más recientes en la bibliografía painita: *Thomas Paine and the Literature of Revolution* (Larkin, 2005). Al igual que los autores anteriores, Edward Larkin aísla un aspecto de la vida de Paine y lo analiza en profundidad, pero a diferencia de Claeys y Fruchtman, el aspecto que trabaja abre un camino fresco y poco explorado previamente. Larkin elige entender a Paine como un escritor profesional y por lo tanto el eje de su obra es la retórica presente en sus panfletos.

Larkin desentraña con éxito el núcleo de dicha retórica: la verdad es simple y universal por naturaleza y puede accederse a ella por medio de la pura razón. Y entiende que al escribir Paine bajo esos términos produce dos efectos interrelacionados: en primer lugar, al alterarse el estilo de escritura política aceptado convencionalmente (es decir, elitista) se modifica a su vez el contenido de dicha escritura. Democracia, por ejemplo, no significa lo mismo cuando es escrita por los intelectuales pertenecientes a las clases altas (como John Adams o Edmund Burke) que cuando es usada por Paine en *Common Sense*. En segundo término, la modificación del estilo de escritura política lleva al empoderamiento político de sectores sociales previamente excluidos. A esos sectores sociales más receptivos a las palabras de Paine, Larkin los categoriza como “público” y por lo tanto pierde la posibilidad de ver las relaciones de clase entre Paine y ese sector social, que no es otro que el artesanado al que Paine pertenecía. En este sentido, Larkin entiende que Paine construye un público, aquel que desea representar y empoderar por medio de sus escritos. Y asocia la capacidad de Paine por “manipular” la opinión pública con su entrenamiento previo como editor de la *Pennsylvania Magazine*.

Lo que Larkin falla en ver es que la Filadelfia a la que Paine arriba en 1774 es una ciudad profundamente politizada, que está experimentando el pico de la crisis revolucionaria comenzada en 1763 y cuyos protagonistas son los sectores populares (en particular los artesanos), es decir, el futuro “público” painita. Siendo así, parecería que el “público” que Paine inventa ya estaba “inventado” al momento de su llegada. Es más, inclusive es posible que sumergirse en la radicalización que experimentaban los trabajadores haya producido su propia politización.

Sin embargo, Larkin da en el blanco al rescatar la experiencia de Paine en la *Pennsylvania Magazine* como una etapa formadora de su pensamiento. En general, son tremendamente escasas las investigaciones que prestan atención al trabajo

editorial de Paine durante 1775. Larkin, por el contrario, estudia la revista en detalle, tomando meticulosas precauciones a la hora de trabajar aquellos artículos que se presume, fueron colaboraciones de Paine. Si bien él sólo ve esta etapa como la primera experiencia de Paine con su público, y no indaga en cambio en cómo la misma puede haber colaborado a desarrollar su pensamiento político, la prolijidad con la que trabaja los artículos y su contexto de producción lo vuelven un aporte indispensable. Además, Larkin no suele descuidar los aspectos biográficos lo cual enriquece el entendimiento sobre esta etapa particular de la vida de Paine.

Siendo así, a pesar de sus limitaciones, el enfoque de Larkin llama la atención sobre una etapa particular de la vida de Paine y sobre el estilo de su prosa. Las características que expone Larkin de la misma, además, se complementan bien con las nociones expresadas por Fruchtman sobre el deísmo de Paine, lo cual abre la posibilidad, para futuras investigaciones, de explorar más a fondo dicha relación. Y en cuanto a lo que se refiere al impacto político que los escritos de Paine generaron, *Thomas Paine Social and Political Thought* es útil a la hora de dimensionar la fuerza de los cambios que el mensaje de Paine trajo consigo.

Por lo tanto, los tres autores, Claeys, Fruchtman y Larkin, se complementan bien entre sí, ofreciendo a futuros académicos la posibilidad de unir las piezas del rompecabezas y producir una imagen más completa acerca de Tom Paine. Sin embargo, como ya se reiteró previamente, las falencias que las tres obras comparten también implican la necesidad de otros trabajos, sobre todo aquellos de corte histórico, que se incorporen a fin de producir un resultado más satisfactorio.

### **Contextualizaciones**

Según una encuesta realizada en 2015, *Tom Paine and Revolutionary America* es el volumen más citado de la bibliografía publicada concerniente a Paine (Irwin, 2016, p. 13). Esto es así, presumiblemente, por dos razones: en primer lugar, se trata de un estudio que, exitosamente, ilustra al lector acerca de las características de la revolución de independencia estadounidense, los actores envueltos en ella y cómo Paine se insertó en ese particular clima insurgente. En segundo término, pueden contarse con los dedos de la mano los historiadores que han seguido los pasos de la obra de Eric Foner desde que la misma fue publicada en 1976. Por ende, tanto por su calidad como por su unicidad, *Tom Paine and Revolutionary America* (Foner, 1976) recibe un merecido reconocimiento entre académicos.

El logro de Foner nace de su propuesta, la cual es expresada con claridad en las primeras páginas del prólogo: “Este libro es un temprano intento por rastrear un particular conjunto de procesos: la relación entre un individuo y su tiempo, y

entre una particular rama de la ideología radical y la historia política y social de la América revolucionaria” (Foner, 1976, p. xiii). Siendo así, a diferencia de biografías y estudios analíticos, el suyo es un trabajo sobre Tom Paine pero no sólo sobre Tom Paine. De hecho, en algunos capítulos Foner pierde por completo de vista a su protagonista y se centra, en cambio, en reconstruir el ambiente político y sociocultural de las ciudades donde este residió, en especial Filadelfia.

Hacer esto le permite romper con la bibliografía previamente mencionada ya que él no busca un elemento clave que descifre la totalidad de la vida de Paine sino que rastrea todas las influencias a las que Paine pudo verse expuesto, poniendo énfasis en el sector social al que él y su familia pertenecían, a fin de reconstruir cómo todas aquellas influencias confluyeron para dar vida a la singularidad de su pensamiento político. Sumergirse en las ciudades de la campaña inglesa de mitades del siglo XVIII, por ejemplo, le permite a Foner hacer mención de una cultura subterránea y republicana que había sobrevivido al desenlace de la Revolución Inglesa en la memoria popular, elemento que lo ayuda a comprender que el radicalismo de Paine debe ser comprendido en relación a una tradición de larga data que corría clandestina y paralelamente a aquella esbozada dentro del Parlamento inglés.

Por otro lado, la forma de proceder de Foner, montando primero el escenario y sólo después incorporando al protagonista, le permite explorar las contradicciones que atravesaba Filadelfia al momento del arribo de Paine en 1774. *Common Sense*, como bien explica el autor, debe ser situado en íntima relación al punto álgido de una crisis revolucionaria que había comenzado con el fin de la guerra de los 7 años. La tensión entre la presión por la vía independentista ejercida por parte de sectores sociales previamente excluidos de la política colonial y la reticencia de las élites a quebrar relaciones con la madre patria, ya estaba planteada para cuando Benjamin Rush sugirió a Paine que escribiese su panfleto.

Así, Foner pone en relación los vaivenes de la política colonial y los panfletos de Paine permitiendo entenderlos como respuestas de Paine frente a puntuales experiencias. Esto también le permite a Foner comprender que ciertas decisiones tomadas por Paine durante y después de la guerra revolucionaria no implican un viraje en su pensamiento político, como muchos sostienen, sino más bien una adaptación de una serie de principios constantes (republicanismo, igualitarismo político, un gobierno central fuerte y expansión comercial) a cambiantes circunstancias. Trazar esta línea de continuidad puede hacer perder de vista cómo algunas decisiones o acontecimientos vivenciados por Paine pudieron haber producido variaciones en su pensamiento pero la propuesta carga con más aciertos

que desaciertos, sobre todo porque abre la posibilidad de pensar la singularidad de Paine en relación a un momento histórico igual de singular.

En ese sentido, quedaría aún por desentrañar más a fondo la relación de Paine con el artesanado de Filadelfia, ya que el vínculo Foner únicamente lo establece por medio del apoyo que los artesanos daban a Paine por sentirse representados en sus panfletos.

El único aspecto no indagado por *Tom Paine and Revolutionary America* es el religioso, vacío que puede llenarse con la lectura “*My pen and my soul have ever gone together*”. *Thomas Paine and the American Revolution* (Vickers, 2006). Vikki Vickers, también historiadora, sigue los pasos de Foner. La contextualización, ella considera, es un elemento vital para entender “quién era Tom Paine, en qué creía, como esas creencias lo motivaron a accionar en política y cómo esas acciones ayudaron a fundar los Estado Unidos” (Vickers, 2006, p. 8). Por lo tanto, con minuciosidad reconstruye el clima político, social y religioso en el que Paine se crió, tanto en Gran Bretaña como en las colonias. Pero, al ser su punto de partida diferente al de Foner, la contextualización que ella realiza apunta a un terreno distinto.

Según Vickers, dado que la cara más visible de Paine es su activismo político, sus creencias religiosas han sido siempre relegadas a un segundo plano. Sin embargo, sostiene, si entendemos que para Paine todo individuo puede hallar a Dios por medio de la Razón (la cual es considerada la clave de su ideología política), entonces todo el pensamiento painita debería leerse en clave religiosa (Vickers, 2006, p. 84). Dicho de otra forma, el deísmo de Paine era el núcleo de su ideología política y la raíz de su activismo.

La propuesta es arriesgada, sobre todo porque cambia por completo la forma de entender a Paine. Y si bien puede generar reservas que Vickers tome esta clave religiosa para entender la totalidad de la obra de Paine, proceder de esta forma la hace explorar una serie de factores que han sido previamente descuidados. Vickers, por ejemplo, es de los pocos que logra reconstruir las influencias religiosas a las que Paine se vio expuesto en su juventud (quakerismo, anglicanismo y metodismo) y encontrar el hilo que le permitía hacer que las tres convivieran de manera no contradictoria, colaborando al posterior desarrollo de su deísmo.

Vickers también es de los primeros autores que hace notar cómo el éxito de la *Pennsylvania Magazine* o *Common Sense* influyeron en el pensamiento y personalidad de Paine. Por lo general la bibliografía sólo se preocupa por medir el impacto que *Common Sense* generó en la colonia y qué tan influyente fue a la hora de volcar la opinión pública a favor de la independencia. Si bien ella lo entiende

en clave religiosa, alegando que la popularidad de ambas experiencias significó para Paine la confirmación de que realmente era posible cambiar a los individuos de una sociedad haciéndolos apelar a la Razón, el aporte es más que interesante ya que le da a la figura de Paine un carácter mucho más humano y dinámico. Además, Vickers tiene el acierto de no pensar la *Pennsylvania Magazine* o el panfleto de los cobradores de impuestos aduaneros, como estados embrionarios del pensamiento painita sino como etapas formadoras de su crecimiento intelectual y religioso.

Es una lástima, sin embargo, que a la hora de trabajar *The Age of Reason* la autora no repita este atinado procedimiento y termine por declarar que no hay diferencias entre *The Age of Reason* y *Common Sense*, es decir, que el deísmo de Paine ya se hallaba plenamente desarrollado para cuando llegó a Filadelfia.

Para ella, dado que son las experiencias en Inglaterra y no en América las que formaron el núcleo del pensamiento político/religioso painita, los años transcurridos entre 1776 y 1793 deben entenderse en términos de reafirmación de ideologías previas más que de evolución hacia posturas nuevas. De esta forma, la insistencia de Vickers sobre la necesidad por contextualizar las experiencias vividas por Paine parecerían no trascender el año 1775. Y lo que es aún más problemático, la supuesta reafirmación de ideas que tiene lugar a lo largo de 17 años, Vickers sólo puede constatarla valiéndose de *The Age of Reason*. Si el pensamiento de Paine ya estaba plenamente formado a sus 37 años, ¿por qué esperó casi dos décadas para publicar sus creencias?

Pese a que esta no es la única contradicción que puede mencionarse en la investigación de Vickers, su perspicacia a la hora de abordar la vida de Paine y la sincronía que encuentra entre su ideología política y creencia religiosa, vuelven a “*My pen and my soul have ever gone together*”. *Thomas Paine and the American Revolution* una pieza clave para aquellos interesados en responder a la pregunta aún inconclusa de quién fue Thomas Paine.

Para finalizar el presente apartado, debemos mencionar a Harvey J. Kaye. Si bien su libro fue publicado dentro de la colección de *Oxford Portraits* (por ende auspiciado como una biografía), la calidad y metodología presentes en *Thomas Paine: Firebrand of the Revolution* (Kaye, 2000), tienen más afinidad con las investigaciones de Foner y Vickers que con las biografías citadas previamente.

Kaye recoge todos los méritos de estos autores. Así, en su libro la importancia de la tradición subterránea que se remonta a los *levellers*, la convivencia de distintas influencias religiosas y cómo estas enriquecían su ideología política o la *Pennsylvania Magazine* como experiencia formadora, están todas presentes. Por

ende, la riqueza de su aporte no está tanto en la información que recopila sino en la sutileza con la que la trata.

Indudablemente influenciado por los trabajos de historiadores como Alfred Young o Markus Rediker, y por su búsqueda por producir una “historia desde abajo”, Kaye pone mucho más énfasis en entender a Paine desde las experiencias del sector social al que pertenecía. Esto queda brillantemente resumido en una frase que el autor utiliza para describir a Paine: “Artesano por crianza e intelectual por esfuerzo” (Kaye, 2000, p. 59). En ninguna página del libro, la interdependencia de estos dos componentes son perdidos de vista. Por eso, Kaye da tanta importancia a la experiencia de Paine como corsario y a como el sentido de igualitarismo y colectivismo propio de la cultura de los marineros de los siglos XVII y XVIII impactaron sobre su personalidad. O también, por ejemplo, a que muchas de las lecturas a las que a Paine le gustaba asistir durante su estadía en Londres, eran dadas por maestros artesanos autodidactas.

En ese sentido, si bien Kaye no se explaya tanto como Foner a la hora de reconstruir las características de la cultura artesana de la colonia, tiene el atisbo de no entenderlos únicamente como aquellos “representados por los escritos de Paine” sino como “la gente de Thomas Paine” (Kaye, 2000, p. 45), detalle que inserta a Paine con mucha más precisión dentro de una tradición cultural particular. Sólo, luego de él, el pequeño prólogo de Peter Linebaugh (Linebaugh, 2009) en su compilación de algunos panfletos de Paine, ahonda a fondo en esta relación.

Por otro lado, este intento de entender a Paine desde una “historia desde abajo” genera que Kaye preste atención a detalles llamativos acerca de Paine, como su compromiso contra la esclavitud o el hecho de que haga referencia a los nativos americanos como “hermanos”. Pero más importante aún, revelan en Paine una figura mucho más arriesgada y valiente, mucho más afectada por circunstancias y penurias. En otras palabras, mucho más humana. Esto no quiere decir que principios e ideales en Paine no se mantuvieron constantes a lo largo de los años sino que estos estuvieron sujetos a un proceso de concientización y politización constante.

## Conclusión

Es común entre aquellos académicos que procuran reivindicar la figura de Thomas Paine, en particular los estadounidenses, encontrarlos reclamando que Paine sea considerado entre los Padres Fundadores de la Revolución de 1776. Este reclamo es válido, sólo hasta cierto punto. Sí, no cabe duda de que *Common Sense* fue un factor de peso a la hora de volcar la opinión pública masivamente a

favor de la independencia. Tampoco es discutible el sacrificio y entrega de Paine para con la guerra independentista. No radica ahí el problema sino en la implícita aceptación de la mitología de los llamados “Padres Fundadores”, considerándolos como individuos de gran estima cuya vida y acciones merecen ser modelos a seguir en la imaginación popular.

Ya desde 1913, Charles A. Beard (Beard, 1913/2004) y sucesivos historiadores, han sistemáticamente probado el interés económico que subyació a las cláusulas políticas de la Constitución de 1787 y cómo este documento más que ser “el trabajo de hombres sabios que intentaban establecer una sociedad decente y ordenada, era el trabajo de ciertos grupos que intentaban mantener sus privilegios, a la vez que concedían un mínimo de derechos y libertades a una cantidad suficiente de gente para asegurarse el apoyo popular” (Zinn, 2011, p. 75).

Los Padres Fundadores formaban parte de una élite colonial que había comprendido la importancia de no nadar contra una corriente que era imposible de sortear (aquella de la Independencia y de las reivindicaciones democráticas de sectores sociales previamente excluidos de la participación política). Ellos eran conscientes de las fuerzas que presionaban desde abajo, luchando por derrocar el *status quo*, así como lo eran de que oponiéndose a ellas jamás lograrían doblegarlas. Por lo tanto, acompañaron el proceso independentista y adoptaron la jerga incendiaria de artesanos, *yeoman* y marineros, el tiempo suficiente como para lograr instaurarse en el poder. Una vez en él, dieron por finalizada la Revolución y excluyeron de la naciente nación a todos aquellos grupos que no aceptaron, sumisamente, el giro conservador con el que el proceso revolucionario concluía.

¿Cómo podríamos incluir a Paine dentro del escenario planteado? Thomas Paine escribió a favor de la emancipación de la mujer y de las revoluciones en el resto de América, denunció la esclavitud desde 1775, llamó a los nativos americanos “hermanos de la libertad”, aprendió de los marineros su sentido del igualitarismo y escribió sobre la necesidad de incluir a los pobres, dejando la responsabilidad de su condición no en la supuesta baja moral del individuo sino en la ineptitud del Estado.

Paine confiaba en que la gente común tenía la capacidad, apelando a la Razón, tanto para comprender el mundo en el que vivía como para cambiarlo. Fue un revolucionario y un idealista. Y a lo largo de su vida, obró y escribió de acuerdo a sus principios, siempre comportándose acorde a los valores de su clase.

Los intereses y virtudes de Paine nada tuvieron que ver con aquellas de los Padres Fundadores. Reclamar que forme parte de ellos es cuanto menos, inverosímil; Paine no trató de acompañar la corriente, sino que él era parte de la misma

y tal como sucedió con todos aquellos que no se contentaron con la traición de los valores democráticos por los cuales la Revolución había sido erguida, no tuvo lugar en la nueva nación. El ostracismo al que ha sido sometido tiene que ver con todas aquellas caras de la Revolución que aún hoy siguen sin hallar un lugar dentro de la mitología creada en torno a la Independencia y los Padres Fundadores.

La recuperación de la figura de Paine, la continuación y profundización de estudios que analicen su vida, su obra y su pensamiento, debe ocupar un lugar dentro de un esfuerzo más amplio por recuperar las huellas de toda aquella variedad de sujetos subalternos, que han sido invisibilizados históricamente tanto por las clases dominantes como la Academia.

La variedad de obras indagadas en el presente trabajo pueden colaborar a dicho fin. Sin embargo, esto no es posible mientras se las continúe analizando aisladamente, por más concisas y elogiadas que sean como producciones académicas y literarias individuales.

Analizadas por separado, los defectos de estas producciones sobrepasan sus virtudes. Las compilaciones y los estudios analíticos, giran en vano en torno a las principales obras de Paine, insistiendo en la unicidad de su personalidad y su pensamiento. Trabajando sólo a partir de los momentos sobresalientes de su vida, dejan de lado el proceso que permitió a dichos momentos emerger. Las biografías construyen la figura del mártir, del revolucionario olvidado, y luego buscan y moldean las fuentes a fin de confirmar sus presupuestos. Las obras que ubican la contextualización como piedra angular de sus investigaciones, tampoco están exentas de falencias pues carecen de la riqueza documental de las biografías y no se explayan acerca de los debates intelectuales de época, como lo hacen los estudios analíticos.

Estas falencias ponen un límite a la validez de las interpretaciones mencionadas a lo largo del presente ensayo. Sin embargo, si las mismas son aprehendidas explorando la variedad de interdependencias que pueden surgir entre ellas, se abre un campo de posibilidades para futuras investigaciones que merece la pena considerar.

La exhaustiva recopilación de personas, lugares y acontecimientos que llenan las páginas de las biografías, muestran cómo las experiencias de vida de Paine, moldean su personalidad y pensamiento, y construyen la singularidad de su figura. Compilaciones como las de Philip Foner, nos brindan un acceso directo a cómo Paine registró por escrito dichas experiencias. Los estudios analíticos enmarcan sus publicaciones en las corrientes de pensamiento político e intelectual de los siglos XVII y XVIII. Esto, lejos de restarles originalidad, las enriquece, pues vuelve visible a los interlocutores y tradiciones con las que Paine dialogó.

Por último, contextualizaciones como las de Foner, Vickers o Kaye, nos permiten englobar las investigaciones anteriores y situar a los actores involucrados en una imbricada red de relaciones sociales y culturales.

En conclusión, como si reuniéramos las piezas de un rompecabezas a fin de improvisar un abordaje interdisciplinario, la multitud de producciones abordadas pueden ponerse al servicio de una “historia desde abajo”. Esto no sólo colaborará a darle a Thomas Paine la relevancia histórica que se merece, sino también a visibilizar una multitud de sujetos históricos subalternos que, como él, vienen siendo excluidos en las explicaciones de procesos históricos donde fueron relevantes.

### Referencias bibliográficas:

- Aldridge, A. O. ([1959] 2012). *Man of Reason: The Life of Thomas Paine*. United States: Literary Licensing, LLC.
- Beard, C. ([1913] 2004). *An Economic Interpretation of the Constitution of the United States*. New York: Dover Publications Inc.
- Bernstein, R. B. (1994). “Rediscovering Thomas Paine”. *NYL Sch. L. Rev.*, 39, pp. 873-929.
- Chalmers, G. (1791). *The Life of Thomas Paine. The author of The Rights of Man. With a defense of his writings*. Recuperado de: [https://openlibrary.org/works/OL3716172W/The\\_life\\_of\\_Thomas\\_Pain\\_!\\_the\\_author\\_of\\_Rights\\_of\\_men\\_!\\_.With\\_a\\_defence\\_of\\_his\\_writings](https://openlibrary.org/works/OL3716172W/The_life_of_Thomas_Pain_!_the_author_of_Rights_of_men_!_.With_a_defence_of_his_writings)
- Cheetham, J. (1809). *The Life of Thomas Paine, author of Common Sense, The Crisis, Rights of Man, &c. &c. &c.* Recuperado de: [https://openlibrary.org/works/OL3718922W/The\\_life\\_of\\_Thomas\\_Paine\\_author\\_of\\_Common\\_sense\\_The\\_crisis\\_Rights\\_of\\_man\\_c.\\_c.\\_c](https://openlibrary.org/works/OL3718922W/The_life_of_Thomas_Paine_author_of_Common_sense_The_crisis_Rights_of_man_c._c._c)
- Claeys, G. ([1989] 2001). *Thomas Paine: Soc & Pol Thought*. Londres: Taylor & Francis E-Library.
- Dickinson, H. T. (1996). “Thomas Paine”. *History*, 81(262), pp. 228-237.
- Fast, H. ([1943] 1994). *Citizen Tom Paine*. Nueva York: Grove Press.
- Foner, E. (1976). *Tom Paine and Revolutionary America*. Londres: Oxford University Press.
- \_\_\_\_\_ (Comp.) (1995). *Paine. Collected writings*. Recuperado de: [https://openlibrary.org/works/OL60279W/Collected\\_writings](https://openlibrary.org/works/OL60279W/Collected_writings)
- Foner, P. S. (Comp.) (1945). *The Complete Writings of Thomas Paine*. Nueva York: The Citadel Press.
- Foot, M. y Kramnick, I. (Eds.) (1987). *The Thomas Paine Reader*. Londres: Penguin Books Ltd.

- Fruchtman, J. (1993). *Thomas Paine and the Religion of Nature*. Baltimore: John Hopkins University Press.
- \_\_\_\_\_ (1996). *Thomas Paine: Apostle of Freedom*. Village Station: Four Walls Eight Windows.
- Hawke, D. F. ([1974] 1992). *Paine*. Nueva York: WW Norton & Co.
- Irwin, R. (2016). “The Historiographical and Cultural Impact of Thomas Paine: A quantitative approach”. En S. Cleary & I. Linton Stabell (Eds.), *New directions in Thomas Paine Studies* (pp. 13-30). Nueva York: Palgrave Macmillan.
- Jorgenson, C. E. (1960). “Man of Reason: The life of Thomas Paine by Owen Aldridge”. *American Literature*, 32(2), pp. 210-212.
- Kaye, H. J. (2000). *Thomas Paine: Firebrand of the Revolution*. Nueva York: Oxford University Press.
- Keane, J. ([1995] 2003). *Tom Paine: A political life*. Nueva York: Grove Press.
- Larkin, E. (2005). *Thomas Paine and the Literature of Revolution*. Nueva York: Cambridge University Press.
- Linebaugh, P. (Ed.) (2009). *Peter Linebaugh presents Thomas Paine: Common Sense, The Rights of Man and Agrarian Justice*. Londres: Verso.
- Rickman, T. “Clio” (Comp.) (1819). *The Life of Thomas Paine, author of Common Sense, The Rights of Man, Age of Reason, Letters to the Addressers, &c. &c.* Recuperado de: [https://openlibrary.org/works/OL15643161W/The\\_life\\_of\\_Thomas\\_Paine\\_author\\_of\\_Common\\_sense\\_Rights\\_of\\_man\\_Age\\_of\\_reason\\_Letter\\_to\\_the\\_addressers](https://openlibrary.org/works/OL15643161W/The_life_of_Thomas_Paine_author_of_Common_sense_Rights_of_man_Age_of_reason_Letter_to_the_addressers)
- Smith, A. (1776). *The Wealth of the Nations*. Recuperado de: [https://openlibrary.org/works/OL76827W/The\\_Wealth\\_of\\_Nations](https://openlibrary.org/works/OL76827W/The_Wealth_of_Nations)
- Vickers, V. (2006). *My Pen and My Soul Have Ever Gone Together: Thomas Paine and the American Revolution*. Nueva York: Routledge.
- Zinn, H. (2011). *La otra historia de los Estados Unidos*. Nueva York: Siete Cuentos Editorial.